

ALADI/CR/Acta 730  
(Extraordinaria)  
30 de marzo de 2000  
Horas: 12.05 a 12.50

### ORDEN DEL DÍA

Despedida del Excelentísimo señor Embajador  
Augusto Bermúdez Arancibia, Representante  
Permanente de Chile.

---

Preside:

GUSTAVO IRUEGAS EVARISTO

Asisten: Carlos Onis Vigil, Noemí Gómez, Julia Adriana Gabriela Pan, Jorge Alberto Ruiz (Argentina); Mario Lea Plaza Torri, María Elena García de Baccino (Bolivia); José Artur Denot Medeiros, Afonso José Sena Cardoso, João Mendes Pereira (Brasil); Augusto Bermúdez Arancibia, Flavio Tarsetti Quezada, María Antonieta Jara, Axel Cabrera (Chile); Arturo Sarabia Better, Fabio Emel Pedraza Pérez (Colombia); Miguel Martínez Ramil, Fidel Ortega (Cuba); José Rafael Serrano Herrera, Julio Prado Espinosa (Ecuador); Gustavo Iruegas Evaristo, Julio Lampell, Arturo Juárez (México); Efraín Darío Centurión, Gloria Amarilla Acosta, Luis Alfonso Copari (Paraguay); Carlos Higuera Ramos, Carlos Vallejo Martell (Perú); Jorge Rodolfo Tállice, José Roberto Muínelo, Elizabeth Moretti (Uruguay); Nancy Unda de González, Magdalena Simone (Venezuela); Arnaldo Chibbaro (IICA).

Secretario General: Juan Francisco Rojas Penso.

Secretarios Generales Adjuntos: Leonardo F. Mejía, Gustavo Adolfo Moreno.

---

PRESIDENTE. Se abre la sesión.

Nos reunimos en esta ocasión en Sesión Extraordinaria en honor al Excelentísimo señor Embajador don Augusto Bermúdez Arancibia, Representante Permanente de Chile en esta Asociación.

Señores Representantes; Funcionarios de la Secretaría General; señores Observadores y amigos todos del amplio círculo que conforma lo que llamamos ALADI.

Don Augusto:

Las despedidas son, o debieran ser por antonomasia, tristes. Las vinculamos con el fin de algo, con no volverse a ver, con recuerdos y nostalgias y con todo aquello que implicamos en el término Adiós.

No es nuestro caso. Propongo que no lo sea. Hagamos de esta una reunión para celebrar; para celebrar la actuación profesional, calificada y experta del Ingeniero Bermúdez; la participación oportuna, prudente y positiva del colega chileno; la aportación comprometida, imaginativa y propositiva del latinoamericano integracionista; la gestión realista, consecuente y eficaz del Representante Permanente de Chile; y la amistad verdadera, amable y generosa de Augusto.

Reservemos el adiós para las despedidas para mejor ocasión. Por ahora recordemos que los arrieros, los gitanos y los diplomáticos andamos por los caminos y que, los nuestros, se volverán a cruzar.

La celebración que propongo se materializa en un simple pero nutrido aplauso para el Embajador Bermúdez.

-Aplausos.

... Ofrezco ahora la palabra a nuestro Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Muchas gracias, Presidente. Yo en esta ocasión le he pedido al Secretario Adjunto, Moreno, que dé el discurso que le escribí al Embajador Bermúdez.

SECRETARIO GENERAL ADJUNTO (Gustavo Adolfo Moreno). Muchas gracias, señor Presidente; muchas gracias señor Secretario General.

En primer lugar, es un honor dirigirme al Representante, Embajador Augusto Bermúdez.

En segundo lugar, es un honor hablar en esta reunión en representación de nuestro Secretario General.

Señor Presidente, Señores Representantes, Amigos Todos:

Embajador Bermúdez: Corría el año de 1974 cuando un común amigo, entonces jefe nuestro, me anunciaba la incorporación de un nuevo asesor a la oficina y con quien yo debía trabajar como asistente desde ese momento. El asesor venía de Chile, en medio de circunstancias muy especiales y con un amplio curriculum, lo que me invitó a pensar acerca

de cuánto podía aprender, no sólo en la vida profesional, sino, lo que era más importante, de la vida.

Comenzamos entonces a trabajar, mejor dicho, él a enseñarme y yo a aprender. Vino mi primer viaje a su país de origen, él no podía ir, yo era el correo. Después, nuestra primera misión juntos a Lima, al Acuerdo de Cartagena, él la presidía, yo lo secundaba. Qué raro ¿no?. Estuvimos en una reunión donde un ahora venezolano de corazón dirigía la delegación del país que para entonces lo albergaba.

Y fue ahí, en ese lugar y en ese momento cuando comencé a acercarme, y más que ello, a palpar la significación de ese sentimiento latinoamericanista que desde entonces me viene acompañando cada vez más. Fue el preciso instante en que comprendí que nuestra tarea superaba ampliamente los puntos y los guiones que desdibujan las fronteras de nuestra Latinoamérica.

El tiempo transcurrió. El asesor ayudaba a diseñar otra esperanza en ámbitos más amplios, quiso concretarla. Luego, la vuelta a su patria para seguir diseñando esperanzas, pero ya no sólo regionales, sino también para su gente. Al fin, lo soñado se hace realidad.

Ese sueño concretado, que velábamos con ansiedad y esperábamos con avidez ver hecho realidad, poco a poco fue abonando el camino para el reencuentro. 1994 fue el año en que se cristaliza. Desde entonces, y como antes, estudiando, conversando, negociando, enseñando y aprendiendo, nuevamente juntos compartiendo los sueños y diseñando una nueva esperanza.

Hoy nuevamente la historia se empeña en otro retorno. Mañana volverá a surcar los cielos que lo llevarán a reencontrarse con su patria y con su gente, con nuestra patria y con nuestra gente. Usted, nuestro eterno aliado, va en busca de su trinchera que le aguarda, nosotros quedamos, otra vez, con un gran vacío al sentirnos lejanos de alguien con quien aprendimos que nuestra tarea también superaba la simple dimensión de la compleja sensibilidad humana.

Embajador Bermúdez:

La Secretaría General lo despide con gran emoción. Le agradeceremos siempre el apoyo, la consideración y el respeto que permanentemente nos brindó. Pero, por sobre todas las cosas, por haber tenido la fortuna de ser testigos, de excepción, nuevamente, de su compromiso con la integración y, más allá de ello, con la historia de nuestra América Latina.

Muchísimas gracias.

-Aplausos.

PRESIDENTE. Muchas gracias.

Nos han pedido la palabra algunas delegaciones. Primero Perú, después alguien que en esta ocasión quisiera referirme a él más como nuestro decano que como lo que es: el Representante de Paraguay; y Argentina; también Cuba.

Perú, ¡por favor!.

Representación de PERU (Carlos Higuera Ramos). Quisiera hablar ahora a nombre de la Comunidad Andina que me han pedido que diga algunas palabras.

Señores Representantes; señor Secretario General y Secretarios Adjuntos; señores Observadores; la Comunidad Andina se une hoy con verdadera emoción a las palabras de los que me han antecedido en el uso de la palabra.

Hemos sido testigos unos y otros de la altísima calidad de su juicio, del juicio del Embajador Augusto Bermúdez, que se ha reflejado en todas sus intervenciones.

Si fuéramos a recopilar todo lo que dijo el Embajador Bermúdez a lo largo de su participación en esta Asociación tendríamos un compendio realmente de conceptos de una gran profundidad y de una valía tal que ha sido de suma utilidad para la ALADI.

Ha sido, entonces, el Embajador Bermúdez un maestro y un guía para todos nosotros los que lo hemos conocido recién y los que lo conocen desde hace mucho tiempo. Entonces, hasta de su cigarrillo hemos gozado en estas reuniones.

Le deseamos lo mejor de lo mejor y, si fuera el caso, estamos seguros que el Gobierno de Chile utilizará, seguirá utilizando sus servicios, invaluable que a la larga lo será también para todos los países de la región.

¡Usted se queda con nosotros, Embajador Bermúdez, y para siempre en esta Sala!

Gracias.

-Aplausos.

PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Representante de Paraguay: decano.

Representación de PARAGUAY (Efraín Darío Centurión). Señor Presidente: antes que nada pido disculpas porque sé que no es protocolar hacer uso de la palabra cuando esta encomienda la tiene usted, señor Presidente, y después el señor Secretario General.

Pero esta no es una despedida cualquiera: es más, mis expresiones no quieren ir ni a la parte técnica ni a la parte profesional del querido Embajador de Chile; al punto que quiero también solicitarle la amable atención de parte suya, señor Presidente, de dirigirme a Augusto familiarmente con el "tú".

Mi querido colega y grato amigo: creo que la palabra "gracias" resume muchas cosas en este caso. Gracias, Augusto, por habernos acompañado tantos años; gracias por la manera tan caballeresca, tan correcta, tan amable, tan simpática de tu persona que siempre ha sido, como se dijo ya acerca de tu persona, algo así como el fiel de la balanza en los momentos más difíciles de nuestras reuniones; que comparto esa opinión.

¡Muchas gracias!, Augusto, por habernos enseñado, yo creo que la mayoría de los que estamos aquí hemos aprendido de ti muchas cosas, y lo digo muy sinceramente, muy sinceramente.

De modo que en nombre de esta Misión Diplomática que tengo el honor de presidir, de los funcionarios de la misma, todos nosotros te hacemos llegar de corazón nuestros más vivos sentimientos de afecto que van a seguir por siempre.

Gracias, nuevamente, Augusto; pedimos al Altísimo que siempre te bendiga en el camino de tu vida como creemos que así será.

Muchas gracias, señor Presidente.

-Aplausos.

PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Representante de la Argentina.

Representación de la ARGENTINA (Carlos Onis Vigil). Gracias, señor Presidente.

Señores Representantes; querido Augusto:

Era la década de los setenta, cuando nos conocimos en Caracas, hemos tenido muchas ocasiones de trabajar juntos. Después de ahí, pasó a los años noventa, el proceso de integración entre Argentina y Chile, con grandes responsabilidades y una gran amistad entre medio que se iba forjando a través de todos esos años. Ahora nos tocó estos últimos años en la ALADI, en la cual también tuvimos mucho trabajo conjunto, mucha amistad y grandes amigos.

De todos estos años, dentro del conjunto de virtudes, el cual no me voy a poner a enumerar porque sería muy largo, quiero destacar tres: tus grandes convicciones democráticas, tu compromiso con el proceso de integración, y tu gran corazón.

¡Te vamos a extrañar!

Gracias.

-Aplausos.

PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Representante de Cuba.

Representación de CUBA (Miguel Martínez). Muchas gracias, señor Presidente.

Efectivamente, las despedidas suelen ser una de las facetas más tristes de nuestra profesión: nos acostumbra a conocer y nos obliga a despedir a muchos amigos en los años en que llevamos ejerciendo la profesión diplomática.

Pero ocurre que esta no es simplemente una despedida más, que también suelen tener las despedidas momentos evocatorios y me viene a la memoria, como obviamente debería ser, el recuerdo del proceso, del intenso proceso, para el ingreso de Cuba a la ALADI. Felizmente, aunque el Comité de Representantes ha cambiado mucho en los últimos meses, me refiero a su integración física: las personas que en él estamos hoy, no son las mismas que estuvieron hace algunos años. Felizmente aún permanece sentado en torno a esta mesa un muy significativo grupo de Embajadores que en representación de la voluntad soberana de su Gobierno tomaron parte activa e intensa en el proceso que desembocó en el ingreso de Cuba a la ALADI. Uno de esos hombres que ocupó precisamente la responsabilidad de presidir el grupo de trabajo para el ingreso de Cuba fue Augusto Bermúdez.

Por lo tanto, para los cubanos, el nombre de Augusto, así como el nombre de otros distinguidos Representantes que, repito, felizmente están todavía hoy acá, está

íntimamente ligado al ingreso de nuestro país a la ALADI, que además Cuba valora muy altamente.

Por lo tanto, quería decir, además, que desde mi llegada a este país una de las primeras manos que se me tendió fue la mano de Augusto Bermúdez; pero no fue sólo la mano del Embajador de Chile ante la ALADI, sino la mano de un amigo que lo hizo con toda sinceridad y de corazón, dispuesto a ayudarme, y ayudar a mi país en su ingreso a esta Organización.

Cuando un amigo se marcha se lleva siempre una parte del corazón de uno y despido a Augusto hoy asegurándole que se lleva una parte del corazón de los cubanos y que podrá contar con nosotros donde quiera que esté y bajo cualquier circunstancia.

¡Feliz retorno a la patria, y mucha suerte!

- Aplausos.

PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Representante de Brasil.

Representación del BRASIL (José Artur Denot Medeiros). Senhor Presidente, pouquíssimas vezes nesta Associação, nestes últimos cinco anos, eu decidi usar a outra língua oficial da Associação, embora correndo risco de que seja entendida apenas pela metade, eu sou obrigado a fazer isso porque eu quero falar não o portunhol que eu falo sempre, cheio de erros, quero falar nesta ocasião a linguagem do coração que por mínimo tem que ser gramaticalmente correta.

Quería dizer ao nosso querido colega Augusto que a saída dele vamos sentir todos e eu vou sentir particularmente em função de ter perdido meu companheiro de mesa ano passado e agora infelizmente o companheiro da sala.

Senhor Presidente, Augusto foi para todos os brasileiros que militamos nesta Representação, nestes anos todos, um grande amigo, uma pessoa a quem recorreremos sempre para tomar os conselhos necessários ao bom desenvolvimento de nossos trabalhos, mas foi sobretudo, uma pessoa em que nós tivemos total e completa confiança. Augusto Bermudez é uma pessoa que tem muitas virtudes, mas para um delegado, um companheiro de trabalho, talvez a mais importante seja a de inspirar completa confiança. Vamos lamentar muito o retorno dele ao Chile mas, estamos certos de que no Chile ele continuará tendo o sucesso que já nos acostumamos de ver aqui em Montevideú por todos estes anos. Sinto muito Augusto que você esteja partindo, mas aproveitando o mote que nos deu o Presidente, façamos desta ocasião, desta tristeza uma alegria e uma esperança de poder voltar a ver você freqüentemente no futuro.

Muito obrigado, Senhor Presidente.

-Aplausos.

PRESIDENTE. Muchas gracias.

Tiene la palabra el señor Representante de México.

Representación de MEXICO (Julio Lampell). Gracias, Presidente.

Debo hablar en esta ocasión en nombre de mi Embajador que al presidir el Comité no lo puede hacer en nombre de México y de mi Representante Alterno que no está aquí.

Las coincidencias han querido que sea un mexicano el que presidió el Comité cuando llegó Augusto a la ALADI y que sea ahora otro mexicano el que lo despide. Quisiera creer que eso es por la relación tan estrecha que hay de amistad entre ambos pueblos y entre nuestras gentes.

Nosotros siempre hemos considerado a Augusto y a toda su gente como grandes amigos, además de colaboradores profesionales. Y ante todo, releendo por ejemplo su discurso cuando ingresó aquí, a la ALADI, recogí yo una visión que creo que lo debe acompañar aún cuando ya no esté entre nosotros: cuando hablaba del sueño de transformar a la ALADI en un centro de negociación interlatinoamericano, centro neurálgico. Yo creo que ese sueño está vigente y va a seguir guiando nuestros pasos.

¡Mucha suerte, Embajador Bermúdez!

-Apaludos.

PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Representante de Uruguay.

Representación de URUGUAY (Jorge Rodolfo Tálce). Gracias, Señor Presidente.

Yo no quiero dejar de sumarme a las palabras emotivas que se han expresado en ocasión de la despedida del Embajador de Chile, Augusto Bermúdez Arancibia.

Yo conocí al Embajador Bermúdez hace prácticamente un año cuando entraba expectante a presentar las cartas credenciales; él, en aquel entonces, Presidente del Comité de Representantes.

Me alcanzó un año, Embajador Bermúdez, para apreciar su innumerable número de virtudes su inteligencia, su sensibilidad, su carácter afable y cordial y le agradezco, Embajador, la posibilidad de haber podido compartir con usted pequeños momentos tan lindos, tan importantes, intercambiando ideas y cosas de la vida.

Le deseo, señor Embajador, lo que usted merece: paz en el alma y armonía interior.

-Aplausos.

PRESIDENTE. Don Augusto, le escuchamos.

Representación de CHILE (Augusto Bermúdez Arancibia). Muchas gracias señor Presidente.

La verdad que me la pusieron difícil con tanto cariño y amistad pero, en fin, trataremos de salir adelante.

Con mucho afecto y quizás derivado de la amistad que tenemos hemos escuchado muchas expresiones que realmente, para los que ya llevamos un buen tiempo acá, no suelen plantearse.

Muchas gracias a todos los Representantes por eso.

Muchas gracias amigo Juan Francisco por tu generosa y cálida intervención, plagada de recuerdos de una larga trayectoria juntos. Como tú dijiste estas partieron hace ya cerca de 26 años cuando fui acogido por Venezuela en circunstancias muy poco gratas para mi país. Gracias a través tuyo a ese pueblo cordial y cariñoso.

Y aprovechando el texto que preparó Juan Francisco, una pequeña anécdota. En aquel viaje a Lima me tocó a mi presidir la delegación venezolana, estando Chile todavía en el Grupo Andino. Francamente creo que ese es un indicativo claro de la generosidad venezolana.

He pensado bastante que decir en este momento. Y he llegado a la conclusión de que muy poco puedo agregar a lo que hemos dicho y hecho en estos casi seis años.

Como muchos de ustedes conocen me correspondió integrar sea en calidad de Coordinador o como Presidente todos los Grupos de Trabajo vienen funcionando en la Asociación. En algunos casos lo hice en más de una ocasión. De todos ellos surge una valiosa experiencia, permiten un conocimiento detallado de la institución. Y lo más relevante: permite el diálogo y acercarse informalmente con los funcionarios de las misiones, lo que le da un sentido mucho más humano a nuestro paso por esta Casa.

Pero, sin duda, el ejercicio más notable y el más trascendente fue el encargado de estructurar y definir las modalidades para el ingreso de Cuba a la organización. En ese esfuerzo la Asociación actuó con enorme cohesión y mostró, ciertamente, una gran capacidad de resolver problemas sensibles. Cuando veo al Embajador Martínez sentado aquí a mi lado, compitiendo conmigo por quién fuma más, siento con mucha convicción que dimos un paso que en algún momento será valorado en su real dimensión política, económica y social.

En estos largos años dedicado a América Latina en diversos foros y con distintas preocupaciones nunca había tenido la ocasión de participar, en la práctica, en un caso de solución de controversias. Siempre aquello me pareció algo hasta teórico y que solo era un referente para cubrir temerosas posiciones empresariales, de los empresarios chilenos. Los amigos bolivianos se encargaron de llevar la teoría a la práctica. Terminó este período siendo testigo de un caso de arbitraje y esta experiencia cubre el único campo que no conocía en este amplio espectro temático que es la integración de hoy.

Soy andino de convencimiento y formación, me correspondió allí un prolongado y valioso aprendizaje que durante largo tiempo decididamente me marcó. Confío que en plazos muy breves intensificaremos la presencia y las vinculaciones de mi país con la Comunidad Andina, siempre en una clara perspectiva latinoamericana.

Hoy por la evolución de nuestras sociedades soy también un convencido de las perspectivas de largo plazo que MERCOSUR genera para la región como un todo y en especial, para mi país. Seguro estamos en el nuevo gobierno chileno que si queremos una América Latina fuerte y cohesionada en el plano internacional, con un perfil propio emanado de su cultura y de su historia, MERCOSUR ofrece, en los albores de este nuevo milenio, una alternativa viable para alcanzar ese fin, que por cierto, sentido histórico tiene a plenitud.

Recientemente hemos ampliado y profundizado el Acuerdo de Complementación Económica con México, país con el cual iniciamos –hace ya algunos años- nuestra reinserción con América Latina. Hoy día disponemos de Acuerdos de gran amplitud con todos los países miembros de ALADI, lo que crea una amplia red de integración y comercio de Chile con la región.



Al contrario de la práctica usual de éste Comité de Representantes, normalmente nunca he agradecido a la Secretaría General por sus valiosos aportes. Hoy al concluir mi funciones lo realizo muy formalmente, con gran reconocimiento por sus desvelos y contribuciones profesionales y humanas, y por su notable independencia.

Al concluir estas breves palabras quiero decirles que me voy pero no los dejo. Abracé la causa latinoamericana desde las aulas universitarias, transité por varios países y organismos de esta región siempre con un enfoque y una perspectiva clara sobre el sentido político, económico y cultural que tienen nuestros países. Mañana espero seguir igual y encontrarme con ustedes aquí en este bello y cordial país o en cualquiera de los que nos definen como región.

A las autoridades del Uruguay, y a los miembros del Comité, de la Secretaría General, a sus funcionarios, y muy particularmente al personal de mi Misión, muchas gracias.

-Aplausos.

PRESIDENTE. Ahora, quisiera invitar al Embajador Bermúdez a recibir un obsequio que le ayudará a no olvidar esta mesa que no por casualidad es redonda.

-Aplausos.

-El señor Presidente, Embajador Gustavo Iruegas Evaristo, a nombre del Comité de Representantes, hace entrega de un cuadro recordatorio al señor Embajador Augusto Bermúdez Arancibia.

-Aplausos.

... Se levanta la sesión.

---